

Las nuevas dinámicas feministas en el nuevo milenio¹

Virginia Vargas*

En el nuevo milenio, los feminismos, siendo múltiples y variados, están viviendo modificaciones en sus dinámicas, estrategias y espacios de intervención, complejizando y diversificando la orientación de sus luchas en lo global y en lo local. Existen nuevos marcos interpretativos para la acción (Jelin 2003), que inciden tanto en el contenido de las agendas frente a los nuevos riesgos, como en los espacios de actuación. Todo ello ha ampliado los horizontes de transformación de los movimientos, incluyendo los feminismos.

El terreno de actuación es en una realidad compleja y ambivalente. Por un lado, profundamente excluyente por efectos del modelo neoliberal actualmente hegemónico, que tiñe todas las dimensiones económicas, políticas, culturales y sexuales, produciendo creciente exclusión. Por otro, hay otras dinámicas sobre las que se asienta la idea, la esperanza, la utopía (que se había diluido en el imaginario social), de que es posible otra globalización, con otro hegemonismo democrático. Los mismos cambios que ha traído la globalización en el paradigma de género que potencia el cuestionamiento de tradiciones antidemocráticas, genera en las mujeres más posibilidades de ser sujetos. La conexión global no solo de capitales sino de personas, luchas, movimientos, desde el avance tecnológico y de las comunicaciones da un piso para una interconexión global inédita, y dan las bases para la construcción de propuestas feministas globales. Y no menos importante, la creciente crisis de la política económica neoliberal, del consenso de Washington (lo que se acaba de expresar en América Latina en las protestas masivas a la visita de Bush en países de América Latina), alimentan un sentido de justicia económica y rechazo a la exclusión.

A diferencia del pasado, en el que el esfuerzo global estaba dado desde redes especializadas en temáticas específicas o espacios de disputa como el espacio global oficial de NN.UU., hay algunos cambios significativos en relación a décadas anteriores. Cada uno de estos cambios son también retos para los feminismos, por las nuevas dinámicas y dimensiones que coloca y porque son procesos en actual construcción.

Todas estas dinámicas han obligado a un “cambio de imaginación”, como dice Beck. Es decir, siendo fundamental la articulación entre las luchas y acciones locales-nacionales y los espacios y luchas globales, es necesario un cambio de mirada para poder recuperar las actuales dinámicas: pasar desde una centrada en los estados nación hacia una imaginación global, cosmopolita, que multiplica las escalas de intervención y en la medida que la mirada global revela dimensiones y escalas que la mirada nacional, sola y en sí misma, encierra (Beck, 2004). Otras autoras, como Alexander y Talpade Mohanty, hablan de que la praxis feministas en contextos globales supondría cambiar “la unidad de análisis de la cultura local regional por las relaciones y procesos entre culturas”, es decir, asentar el análisis en praxis feministas locales, particulares en relación con los procesos transnacionales más amplios (Alexander y Mohanty, 2004). Beck también expresa bien este proceso al decir que los conflictos de género, clase, etnia y homosexualidad tienen

*Integrante del Consejo Directivo del Centro Flora Tristán

¹ Esta es una reflexión político personal, desde un posicionamiento feminista, que explicito en el artículo y se refiere a las dinámicas de los feminismos que están de muchas formas interactuando en el espacio global.

su origen en el marco nacional, pero ya hace mucho que no se quedan en él, sino que se solapan e interconectan globalmente.

Ha habido también algunos cambios –significativos y prometedores– en la orientación de las estrategias y los espacios de actuación: el haber recuperado una política más allá del estado, para hacer énfasis en la sociedad y la cotidianeidad; el extender el internacionalismo feminista de los Encuentros feministas latino caribeños y las Conferencias Mundiales hacia espacios feministas globales. Y, fundamental, el haber trascendido el espacio propio para buscar conectarlo, dialogar y disputar contenidos con otras fuerzas y movimientos sociales orientados al cambio, abriéndose hacia interacciones y alianzas que amplíen los contenidos del horizonte emancipatorio y avancen en el desarrollo de un contrapoder, alternativo a los poderes hegemónicos. Estas interacciones amplían los marcos de sentido de otros espacios/movimientos al mismo tiempo que se amplían los propios, a través de un proceso de diálogo continuo que no renuncia a las disputas y a la diferencia. No es simplemente articulación. Es un proceso en el que la articulación es vista como práctica política relacional y transformadora, que permite “no compartimentalizar las opresiones, sino formular estrategias para desafiarlas conjuntamente sobre la base de una comprensión sobre cómo se conectan y articulan...” (Brah 2004).

En relación al contenido de las agendas, algunas nuevas dimensiones o nuevos énfasis apuntan a la complejización y radicalización del paradigma de derechos humanos, incorporando nuevos derechos frente a nuevos riesgos y a nuevas subjetividades. Son estrategias contraculturales que ponen en el centro de la visibilidad feminista la recuperación y ampliación de los derechos económicos, los más devaluados en el periodo neoliberal, y los derechos sexuales y derechos reproductivos, los más resistidos por los espacios oficiales, ignorados por otros movimientos y, durante un tiempo cercano, los más postergados en el contenido de las agendas feministas de la década anterior. Estas dos dimensiones nos ubican en esa perspectiva bi-valente de justicia -como redistribución y como reconocimiento- que sugería Fraser (Fraser, 1998). Se ha recuperado también la radicalización de la mirada feminista en relación a las democracias realmente existentes, más allá de los sistemas políticos para extenderla a todas las relaciones sociales y la vida cotidiana. La lucha de las feministas por la democracia en la región es uno de los aportes significativos a esta mirada.

Son agendas que se nutren de muchas más actoras, de las reflexiones y luchas feministas locales y globales de diferentes partes del planeta, y desde la diversidad de experiencias de vida de las mujeres y de los riesgos que enfrentan. Son agendas de búsqueda colectiva, con nuevas preguntas y pistas frente a nuevos fenómenos planetarios: la migración, la trata; nuevos/viejos conflictos territoriales, la lógica del Imperio, los fundamentalismos crecientes, etc. Los riesgos ya no son solo los del entorno inmediato, global, nacional, regional, sino todos ellos, pero en perspectiva global, trayendo nuevas dimensiones y experiencias de conflicto². Arraigadas en lo local-nacional, estas agendas tratan de evitar el riesgo de visiones idealizadas del estado nación y de los nacionalismos de derecha o de izquierda.

² Para los feminismos latinoamericanos la relación con algunas redes de otras regiones, como la de Mujeres viviendo bajo leyes musulmanas, han ampliado horizontes y entendimientos para sus luchas contra la jerarquía eclesiástica en América Latina.

Al mismo tiempo, se busca incidir en las otras múltiples dimensiones de las agendas de transformación global, lo que se expresa en una activa lucha contra el modelo económico neoliberal, con su exacerbado individualismo y consumismo, contra la militarización. Existe también una preocupación creciente por evidenciar la articulación de raza, clase, género, edad, orientación sexual como elementos constitutivos de un “núcleo” duro de dominación. Paralelamente, se busca visibilizar y disputar la ampliación de los marcos interpretativos de otros movimientos, colocando dimensiones que no están claramente incorporadas en las agendas de transformación de otros movimientos sociales. Son los “saberes impertinentes” (Mafia, 2000) para la legitimidad del discurso tradicional, presente también en las fuerzas de cambio.

Una de estas dimensiones es la lucha contra los fundamentalismos, cuyas múltiples expresiones -en nombre de dios, el mercado, la tradición- defienden pensamientos únicos e inmutables como norma para la sociedad y con consecuencias nefastas para las vidas y los cuerpos de las mujeres. Desde esta dimensión han surgido nuevos significantes políticos: el cuerpo aparece como un nuevo significante de reflexión teórica y política: el cuerpo ha devenido en un “*campo dotado de ciudadanía*” (Ávila, 2001) a través de una serie de experiencias sociales disponibles, que producen múltiples articulaciones. Poniendo la mirada en los impactos que las grandes fuerzas globales producen sobre el cuerpo, se puede evidenciar estos contenidos ciudadanos que no logran cuajarse en sentido común transformador. Son los derechos del cuerpo los que están en disputa en la lucha por derechos sexuales y derechos reproductivos; la lucha contra el SIDA es también una disputa contra las patentes y las transnacionales de medicamentos; el militarismo coloca los cuerpos de las mujeres como botín de guerra de todos los bandos; el racismo es discriminación real y simbólicamente por el color de piel, y que tiene expresiones perversas en los cuerpos sexuales de las mujeres; el hambre que está quitando capacidades irre recuperables a los cuerpos de las nuevas generaciones. Son también los cuerpos migrantes, los cuerpos traficados, los cuerpos destruidos por los impactos de los cambios climáticos. Todos ellos ponen en cuestión la existencia de formas de vida inviables para el conjunto de la humanidad.

El cuerpo, así concebido, recupera la articulación entre lo público y lo privado, confronta el capital y el estado, confronta la instituciones nacionales e internacionales hegemónicas, disputando nuevos contenidos para la normatividad democrática global³, confronta los sentidos comunes tradicionales, alimentando una nueva subjetividad que recupere lo político personal en las estrategias de emancipación.

Las formas de existencia de los movimientos y actores sociales en el contexto de la globalización también han cambiado. La idea de múltiples redes con nodos de sentido, que conectan demandas y luchas específicas con otras similares, generando nuevas conexiones y significados, van multiplicando y ampliando los horizontes de transformación. Sonia Álvarez ya hace un tiempo captó el sentido de los cambios que habían hecho de los feminismos “... *un amplio, heterogéneo, policéntrico, multifacético y polifónico campo discursivo y de actuación / acción. Se multiplican los espacios donde las mujeres que se dicen feministas actúan o pueden actuar...envueltas no solo en luchas*

³ La Campaña por una Convención Interamericana de Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos es parte de esta estrategia, expresando las nuevas formas de interacción y disputa con los espacios oficiales transnacionales, pues la iniciativa no viene de NN.UU. sino de los feminismos organizados y con fuerza argumentativa.

clásicamente políticas...sino simultáneamente envueltas en disputas por sentidos, por significados, en luchas discursivas, en batallas esencialmente culturales” (Álvarez, 1998).

Los feminismos han estado en transición hacia nuevas formas de existencia y de expresión, en un momento en que los paradigmas y certezas que nos habían acompañado, no estaban más. Y si bien la incertidumbre se instaló en los feminismos, y en muchos otros movimientos sociales, ello podría ser una ventaja, como dice Souza Santos porque nos obliga a pensar más creativamente sobre el futuro (de Souza Santos, 2002). Y nos obliga también a una mirada más compleja, a categorías con sentidos específicos en otros contextos, pero quizá no dando cuenta de los procesos actuales. La fragmentación no siempre es negativa. Es también expresión de dinámicas de resistencia y de movilización que expresan procesos acelerados de individuación, que están construyendo sus voces a través de una multiplicidad de luchas y de muchos más actores y actoras. Son luchas por redistribución, por dignidad, por reconocimiento. Lo que nos coloca también frente a la obsolescencia de categorías políticas como la “representación”, porque son muchos más los intereses representables, y no hay un solo proyecto o una sola identidad que pueda dar cuenta de ello

Estamos así frente a un doble y ambivalente movimiento: la globalización fragmenta y al mismo tiempo articula. Nunca como ahora las formas de conexiones entre redes, movimientos, luchas, espacios, se han potenciado a escala planetaria. Estamos en todas partes, conectadas electrónicamente, construyendo nuevos marcos interpretativos para la acción, que amplían los horizontes de transformación de los feminismos. Pero estas articulaciones no son espontáneas, sino más bien políticas y por lo mismo capaces de ser orientadas y perfiladas políticamente. Y es allí donde hay que incidir.

Estamos también frente a múltiples agendas feministas, porque también hay muchas más voces feministas, que colocan tensiones y aportes que complejizan los discursos feministas con voces más plurales: feministas negras, blancas, mestizas, indígenas, lesbianas, travestis⁴, discapacitadas, urbano populares. Entre ellas existe un núcleo básico compartido por aquellas que deciden asumirse alrededor de las exclusiones y subordinaciones de las mujeres y en contra del hegemonismo masculino. Ese es el piso común. Pero sobre este piso, hay corrientes políticas distintas que alimentan esta multiplicidad de agendas. Una de ellas, amplia y múltiple y global, es la que sostiene que las agendas de las mujeres y las agendas feministas son parte fundamental de las agendas democráticas, en lo global y lo local. La recalcificación y radicalización de la democracia, la justicia de redistribución y reconocimiento y las luchas contra el neoliberalismo, los militarismos y los fundamentalismos son también centrales a los feminismos. Para este marco no necesitamos un proyecto común, sino la explicitación de un posicionamiento político, expresado *en una pluralidad de formas de lucha y capacidad de propuesta, desde múltiples espacios.*

En relación a las interacciones y alianzas con otros movimientos existen también múltiples agendas, con algunas dimensiones compartidas: las luchas contra las injusticias que trae el neoliberalismo, el rechazo y denuncia al creciente militarismo como las más constantes. Pero neoliberalismo y guerra no bastan para definir caminos ni énfasis comunes. Las miradas a ambos fenómenos no siempre llevan las complejidades de una mirada

⁴ En el X Encuentro Feminista Latinocaribeño, realizado en Brasil en 2005, se discutió sobre la entrada de travestis feministas a los Encuentros; luego de una larga discusión, sin llegar a acuerdos, por primera vez se votó en la plenaria, y la mayoría opinó que si podían entrar.

feminista. El énfasis en los fundamentalismos, derechos sexuales y reproductivos, aborto, estado laico, orientación sexual, dan hoy el terreno de la disputa, no solo con los estados y espacios oficiales sino con otros movimientos democráticos.

De allí que las alianzas intramovimientos ahora corresponden a un nuevo posicionamiento político que marca el diálogo con otros movimientos: reconocimiento de las mujeres como sujetos de derecho, con propuestas propias, y la equidad como un valor democrático a incorporar en las instancias organizativas o articuladoras de otros movimientos y actores-as sociales.

En estas interacciones y alianzas es la visibilidad del propio aporte el que permite negociación. Es el posicionamiento político autónomo feminista el que decanta las alianzas, desde una autonomía entendida no como cierres y clausuras, sino dialogante y negociadora, desde perfiles propios: derechos sexuales, y reproductivos, derecho al aborto, justicia redistributiva, en alianza con otras expresiones de las sociedades civiles, LGBT, todos los que luchan por un estado laico y una cultura secular, exigencia de transparencia y rendición de cuentas, etc. En esta mirada, movimientos que actúan desde una postura hegemónica de poder no nos interesan ni les interesamos para generar alianzas; quizá apenas para negociaciones y acuerdos puntuales, alrededor de propuestas y procesos democráticos.

El Foro Social Mundial: espacio de disputa en la construcción de contrapoderes

Son muchos los espacios que se han ido creando, con otros movimientos, en los que las feministas están apostando y aportando en los países, las regiones y a nivel global. En América Latina encontramos el Comité de Mujeres de la Alianza Social Continental, las Mujeres de Vía Campesina, Dialogo Sur Sur, Marcha Mundial de Mujeres, Campaña contra los Fundamentalismos, Campaña por una Convención Interamericana de Derechos Sexuales y reproductivos, Campaña 28 de Septiembre por el aborto, movimientos LGBT, Remte, Red Género y Comercio, entre muchos otros.) Y, a nivel global, también existen múltiples iniciativas, redes, espacios de incidencia. De ellos, el Foro Social Mundial es un espacio global privilegiado para esta confluencia de luchas emancipatorias.

Estas nuevas miradas han encontrado fuerza e impulso en nuevos espacios globales, como el Foro Social Mundial que hoy por hoy se ha convertido en un espacio de construcción de articulaciones, saberes y pensamiento global democrático entre movimientos sociales, cuya orientación hacia los feminismos no siempre es de reconocimiento. El FSM alberga una multiplicidad de movimientos cuyo vértice común es la lucha contra las catastróficas consecuencias que el neoliberalismo ha traído en la vida de las gentes. Ese es el terreno común. Sin embargo, sobre cómo y desde dónde hacerlo es parte de la diferencia que alberga el Foro, trayendo procesos de disputa adicionales. Si bien la Carta de Principios del FSM deja amplio espacio para el reconocimiento de las diferencias, esto no sucede siempre en la práctica. Una visión unívoca no solo de los impactos del neoliberalismo sino de las dinámicas del cambio social pueden excluir las luchas de sentido referidas a otras formas subversivas en las que se desarrolla el cambio democrático en lo global.

Para los feminismos, FSM es un terreno de despliegue de articulaciones pero también de disputa, frente a desbalances de poder. La politización de las diferencias es el mayor acto de libertad en el FSM, en diálogo y en disputa con otros movimientos y redes globales. Los feminismos politizan su presencia en diferentes niveles. La participación activa de

redes feministas al interior del Comité Internacional del FSM, cuya presencia numérica es dramáticamente escasa (10 redes feministas regionales y globales en un conjunto de alrededor de 70 otras redes y movimientos sociales que participan en este espacio) pero cuyo impacto al interior de este CI es clara y evidente, construyendo alianzas que permiten impulsar las dimensiones más democráticas que el FSM ha ido alcanzando en su metodología y contenidos. La posibilidad de conexión y “traducción” con otras redes y movimientos sociales, como aporte a la metodología del Foro y como una forma diferente de acercarse a la diversidad es otra de las estrategias. Por ejemplo, el Panel “Diálogo entre movimientos” organizado en los tres últimos FSM -por redes y movimientos feministas de diferentes regiones- hace coincidir a feministas, dalits, sindicalistas, gays, lesbianas y transexuales, e invita a reconocerse en sus diferencias y a construir su comunidad. Es un esfuerzo de recuperar las palabras plurales que alberga más y más el FSM que nos colocan frente al reto de cómo dialogar con las múltiples identidades en conflicto, tanto fuera como dentro de nosotras mismas. Y cómo fortalecer interacciones democráticas, de redistribución de poderes y de reconocimiento de causas entre las múltiples agendas de transformación social.

Ampliar los marcos de sentido del FSM es otra estrategia que impulsan los feminismos. Un ejemplo es la disputa por incorporar los fundamentalismos como horizonte de reflexión del FSM. Esta ampliación de los marcos de sentido en relación a los contenidos democráticos de las luchas feministas es más urgente luego de la experiencia del FSM 2007, realizado en Nairobi, África. Por un lado, fue de una tremenda riqueza el solo descubrimiento de un continente que había estado casi ausente de los horizontes previos del FSM. Por otro, sin embargo, la presencia en Nairobi de iglesias, conservadores y fundamentalistas, puso en cuestión los cambios sostenidos, desde el primer Foro hasta ahora, en el marco de la Carta de Principios del FSM, hacia mayor democratización, mayor inclusión de otras miradas y una extensión de la visibilidad y el carácter democrático radical de las propuestas y reivindicaciones feministas. Es indudable que, desde sus inicios, el Foro ha tenido presencia activa de personas ligadas a las iglesias, con las cuales los feminismos dialogan en muchas cosas y disputan las agendas del cuerpo⁵, y ello es parte del intercambio y la negociación democrática. Pero estas nuevas presencias eclesiásticas, con limitada perspectiva de los derechos humanos, una moralidad que se posiciona contra los pensamientos humanistas y libertarios, que pretende quitarle a las personas, especialmente mujeres, homosexuales, gays, lesbianas y trans, el reconocimiento de sus derechos, de su libertad y de su autonomía, no solo afecta a mujeres y homosexuales sino al mismo espíritu de pluralidad democrática que el Foro contiene: por primera vez existió un stand de “Pro Life”, organización norteamericana antiaborto, de extrema derecha en relación a las mujeres y a la política; por primera vez se realizó una marcha contra el aborto; y por primera vez, en la ceremonia de clausura, cuando habló una lesbiana, el nivel de agresión de un sector importante de los participantes fue escandaloso. Sin embargo, la presencia africana de los movimientos de diversidad sexual en el FSM 2007 fue evidente y enriquecedora. Ante esta irrupción antidemocrática, un conjunto de redes e instituciones elevaron un pronunciamiento al Comité Internacional, algunos de cuyos párrafos señalan: *“A través de este documento afirmamos que las luchas de nuestr@s herman@s por los derechos sexuales y reproductivos en todo el mundo también son nuestras luchas. Y por lo tanto, evocando la diversidad creemos que son parte fundamental de la construcción de esos otros mundos*

⁵ En varios paneles sobre “el aborto en la agenda democrática”, organizados en los diferentes Foros por la Articulación Feminista Marcosur, se invita a personas de organizaciones ligadas a las iglesias, para discutir democráticamente diferencias y coincidencias alrededor de esta particular dimensión de lucha de las mujeres.

posibles más solidarios y justos. ...Dado que las luchas por la construcción de otro mundo solamente pueden ser exitosas si reconocen la diversidad de identidades y sujetos políticos, afirmamos que el Foro Social Mundial es un proceso abierto a quienes reconocen esta diversidad. Las organizaciones e individuos que promuevan la marginalización, exclusión o discriminación de otros son ajenos a este proceso.... Hacemos un llamado al Consejo Internacional y a los diferentes Comités Organizadores, a promover y potenciar la integración de las luchas por los derechos sexuales y reproductivos en cada Foro Social alrededor del mundo. Entendemos la diversidad de contextos culturales y políticos que pueden darse, pero el derecho a la lucha por la autonomía y la libertad de nuestr@s herman@s no es negociable.” Carta al CI: En Diversidad, otro mundo es posible⁶. Así, los derechos sexuales y los derechos reproductivos son ya uno de los ejes tenaces de disputa en lo global y en lo local.

Y un espacio de confluencia de particular importancia, en conexión con el Foro, son los Diálogos Feministas, en el que participan muchas de las feministas que asisten a los FSM.

Diálogos feministas desde la diferencia

Un conjunto de redes, articulaciones y organizaciones feministas, de diferentes regiones del mundo, asumieron el reto de organizar un espacio de reconocimiento y diálogo entre feministas que confluyen en el espacio del Foro. Una reunión bajo los árboles, organizada en el FSM 2003⁷ por la Articulación Feminista Marcosur, dio origen a los Diálogos Feministas (el primero en el FSM 2004, en Mumbay, India; el segundo en el FSM 2005, en Porto Alegre, Brasil; y el tercero en el FSM 2007 en Nairobi). En una reunión de tres días, antes del Foro, coinciden feministas de todo el mundo (180 en Mumbay, 260 en Porto Alegre, 180 en Nairobi), muchas de las cuales no habían estado en diálogo frecuente, menos en diálogo feminista global, a pesar de haber tenido conexiones de diferente tipo.

En los Diálogos Feministas una constante ha sido el buscar articular los aportes feministas a las orientaciones comunes del Foro -neoliberalismo, militarismo- añadiendo el eje de los fundamentalismos y teniendo al “cuerpo” como énfasis emergente e integrador que alimenta una democracia radical:

“Conscientes, como feministas, que nuestros cuerpos están repletos de significados culturales y sociales, experimentamos también que los cuerpos de las mujeres son sitios claves donde se dan muchas batallas políticas y morales. Es a través del cuerpo de las mujeres que la comunidad, el estado, la familia, las fuerzas fundamentalistas (estatales y no estatales), la religión, el mercado procuran definirse a sí mismos. Estas fuerzas e instituciones, a través de plétora de controles patriarcales, transforman los cuerpos de las mujeres en expresiones de relaciones de poder. Los cuerpos de las mujeres, así, están en el centro de propuestas autoritarias o democráticas” (Nota Conceptual de los Diálogos Feministas, 2005).

⁶ Esta Carta, Inicialmente firmada por el Programa Democracia y Transformación Global de la Universidad de San Marcos-Lima, la Articulación Feminista Marcosur, el Centro Flora Tristán, ABONG y el Instituto Paulo Freire, ha recibido un conjunto significativo de adhesiones.

⁷ Esta reunión fue convocada por la Articulación Feminista Marcosur.

“Los movimientos feministas en el nuevo milenio están enfocados al enriquecimiento del proyecto político-democrático radical, en el cual la diversidad sea reconocida, asumida y trabajada en términos subjetivos, no considerada como algo que simplemente debe ser tolerado. Buscamos espacios donde las feministas puedan expresarse y enriquecerse a través de procesos de aprendizaje y experimentando el cambio, dando así origen al reconocimiento y al relacionamiento con otras luchas democráticas locales, nacionales, regionales y globales. Esto enriquecerá a su vez las nuevas culturas democráticas que se expresan en una explosión de nuevos temas, nuevas identidades y nuevos actores sociales.... Otro mundo no será posible sin otra concepción de la democracia. Y otra democracia solo es posible a través de un proceso de revoluciones personales y subjetivas, de hombres y mujeres, con un reconocimiento activo de la diversidad, asumiendo las interseccionalidades de las luchas como un reto colectivo. Nota Conceptual Perspectivas Políticas para una Democracia Radical. III Diálogos Feministas 2007.

Los feminismos que participan en el Foro, desde sus múltiples diferencias y aun sin interrelación entre ellas, comparten un horizonte referencial, que se expresa en la elección del FSM como espacio de participación e incidencia. Con diferentes énfasis comparten las luchas por la justicia de redistribución y la justicia de reconocimiento, el interactuar en espacios plurales, con otros actores y actoras sociales, y están interesadas en *“fortalecer la organización política feminista más allá de las fronteras”* (Informe Global DF 2005). En el Foro, como hemos visto en páginas anteriores, las feministas estamos en diálogo y en “disputa” por ampliar sus límites, democratizar sus dinámicas y, ahora, evitar la presencia de expresiones fundamentalistas. Y aunque los DF no están posicionados solo en relación al FSM, éste es un espacio de permanente aprendizaje e intercambio para la construcción de fuerzas democráticas globales. Indudablemente facilita y complejiza la visión tener un espacio feminista para reflexionar previo al Foro. Alimenta también iniciativas de movilización, al interior del Foro, como sucedió en Nairobi con la Marcha por la Libertad.

La reflexión que nutre a los Diálogos Feministas parte de un posicionamiento crítico. Como expresan Gandhi y Sha, *“El feminismo para nosotras va más allá de la comprensión liberal popular de igualdad entre los hombres y mujeres...”*. *“El feminismo como una ideología intenta entender la opresión y agencia de mujeres dentro de una estructura patriarcal y en los sistemas neoliberales económicos, sociales y políticos. Un feminismo que está en contra del fundamentalismo, capitalismo global e imperialismo ... que se alía con los marginalizados e indígenas... que despliega su práctica todos los días de nuestras vidas y continúa la búsqueda del funcionamiento colectivo y democrático... Creemos que no es necesario privilegiar lo específico ni lo universal, más bien acentuamos y queremos dar el énfasis a la relación que existe entre los dos. En lugar de universalizar nuestras experiencias, necesitamos universalizar nuestras visiones y metas como movimientos de mujeres.”* (Gandhi y Sha 2007). Reconoce también que los dramáticos cambios vividos en las últimas décadas han trastocado los paradigmas previos con los que se pensaba y actuaba en el mundo; que es necesario levantar nuevas preguntas y recrear/construir nuevos conceptos e interrelaciones que den cuenta de las complejidades del momento actual; que frente a la actual globalización, de hegemonía neoliberal, es necesario impulsar el desarrollo de nuevas pistas para construir, con otros/as actoras/es, una globalización alternativa a la existente, desde un marco democrático radical. En estos procesos, las identidades de género no son vistas en sí mismas sino más bien en constante interacción y articulación con otras identidades y

discriminaciones de raza, etnia, edad, orientación sexual, lugar geográfico, como expresiones de sistemas de globales y articulados de dominación. Precisamos de una multiplicidad de luchas que no invisibilicen las diferencias sino, por el contrario, provoquen una multiplicidad de respuestas para expandir el espacio de experiencia social a nivel local y global, que alimentan procesos de transformación. Estos cambios hacen que la distinción entre asuntos locales y globales se desperfile, obligando a esa “transformación de la mirada”, desde lo nacional a lo cosmopolita, como afirma Beck, para captar nuevos sentidos y nuevas interconexiones. Beck mismo expresa bien este proceso al decir que los conflictos de género, clase, etnia y homosexualidad tienen su origen en el marco nacional, pero ya hace mucho que no se quedan en él, sino que se solapan e interconectan globalmente (Beck, 2004).

Desde las experiencias feministas internacionalistas de América Latina, los DF representan una nueva dimensión. Se han extendido, veámos, sus prácticas internacionalistas, desde los Encuentros Feministas latino caribeños y el construido desde los espacios de las Conferencias Mundiales, hacia espacios feministas globales y espacios de interacción con otros movimientos. Son menos estrategias de “abogacía” y más estrategias de “contrapoder” (aunque ambas estuvieron en el proceso de Beijing, la segunda parte de la década de los 90 tuvo prioridad la primera). Sin embargo, a diferencia de los Encuentros Feministas latino caribeños, donde van todas las feministas que queremos y podemos, en los espacios globales no somos todas las que somos ni vamos todas las que queremos. Somos más bien un grupo reducido, tanto por los costos económicos como por el interés más activo en asuntos de las agendas feministas globales. Los avances, nuevos entendimientos, la riqueza de las diferencias, las nuevas preguntas, la producción de conocimientos desde estas experiencias no tienen aún claros canales de expresión y acumulación en lo nacional-global, a pesar que se alimentan de él. Un reto es indudablemente permear los discursos y prácticas de estas múltiples escalas en las que actuamos y visibilizar el hecho que todo hecho global es, en algún punto del planeta, local.

En estos cuatro años ha habido cambios en los DF, y se han expresado más claramente en este último. Desde el primer DF no fue fácil el proceso metodológico y se ha ido ensayando en el camino, desde las críticas de las feministas participantes y desde las autocríticas del equipo organizador. Considerando que las metodologías y orientaciones previas dificultaron expresar las convergencias y divergencias y trabajar perspectivas futuras⁸, en Nairobi se apostó por dar mayor prioridad a la discusión sobre contenidos de las agendas políticas feministas de cara a los retos actuales, y la construcción, desde múltiples iniciativas, de agendas feministas globales. De allí que el llamado a participar en los DF se dirigió a “...feministas con mentalidad empeñada en el proyecto político de construir movimiento... aun cuando el entendimiento de los movimientos es dinámico y lleno de diversidad y contradicciones” (Nota Metodológica DF, 2007). Además de las discusiones sobre democracia, ciudadanía y estados en los contextos neoliberales, fundamentalistas y militaristas, se dio énfasis a las estrategias feministas globales, buscando generar perspectivas críticas y reflexiones diversas sobre los cambios del feminismo transnacional y sus estrategias (Nota Conceptual Estrategias Feministas, DF 2007). Otro cambio fue que por primera vez también el equipo organizador decidió actuar como tal al interior del Foro, con las acciones ya mencionadas: la Marcha de las Mujeres por la Libertad, la Carpa Feminista de la Juventud, y el espacio creado el cuarto día del

⁸) En esto también influyó el deseo del equipo organizador de no orientar las dinámicas hacia acciones o agendas comunes.

Foro para recoger y proponer acciones de movilización a lo largo del año. De este espacio de convocatoria amplia salieron un conjunto de propuestas de movilización alrededor de dos slogan consensuados: “Parar el control corporativo sobre los cuerpos, el trabajo y la sexualidad de las mujeres” y “Defender la soberanía personal y social de las mujeres”

Los DF han significado también intenso aprendizaje para el grupo que dio el primer impulso, y que ahora se ha ampliado⁹. Aprendizajes metodológicos, políticos, descubrimiento de otras miradas, otros conocimientos, otras formas de interrogar la realidad y las mismas estrategias con otros resultados. Un ejemplo significativo es la forma de encarar el derecho a aborto que surgió en los DF de Mumbay. Para las feministas latinoamericanas es la expresión más fuerte de la lucha por ampliar los márgenes de elección de las mujeres sobre sus vidas. Las feministas de la India, que han logrado despenalización del aborto, se enfrentan al hecho que esa ampliación de los espacios de libertad para las mujeres se vuelve contra ellas mismas, pues las mujeres abortan mayoritaria y masivamente los embriones femeninos. Los derechos reproductivos, reconocidos también por la legislación India, no han dado poder a las mujeres sino al estado, para imponer amplias políticas de control de la natalidad. Es decir, otras culturas, otros recursos, otras carencias y otros problemas y, para los problemas comunes, riesgos diferentes y soluciones diferentes. Enriquece saber que causas comunes de justicia y libertad no necesariamente tienen las mismas estrategias, ni los mismos resultados, porque amplía los límites de lo posible, complejizando las apuestas feministas en lo global, y ponen nuevamente en cuestión las soluciones universales y los pensamientos únicos.

Una de las evidencias más significativas en todo este proceso es que otro mundo no será posible sin otra economía, y otra economía no será posible sin otra democracia. Y otra democracia no será posible sin revoluciones personales, subjetivas, de mujeres y hombres, sin un reconocimientos activo de nuestra diversidad, si no buscamos la interseccionalidad como desafío colectivo. Es allí donde las feministas llevamos la disputa por múltiples democratizaciones, en lo global, en los países, en la casa y en la cama.

Marzo, 2007

Referencias Bibliográficas

- Alexander, Jacqui y Tapadle Mohanty, Chandra 2004. “Genealogías, legados, movimientos” En: *Otras Inapropiables. Feminismos desde la Frontera*. Bell Hooks, Avtar Brah, Chela Sandoval, Gloria Anzaldúa... Ed. Traficante de Sueños. Madrid
- Articulación Feminista Marcosur 2007. Diálogos Feministas. Nairobi 2007. Celebrar la diversidad. Construyendo estrategias globales. www.mujeresdelsur.org.uy/fsm/2004/diálogos
- Ávila, Maria Betania (ed.) (2001), “Feminismo, ciudadanía e transformação social”, em *Textos e imagens do feminismo: mulheres construindo a igualdade*, Brasil, SOS CORPO.
- Beck, Ulrich (2004), “Poder y contrapoder en la era global. La nueva economía política mundial”, Barcelona

⁹ Al grupo inicial, formado por Articulación Feminista Marcosur, Inform, NNAWG, DAWN, WISEJ, Isis Manila, FEMNET, se unieron Akina Mama wa África- AmWA, Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer-CLADEM, Red Latinoamericana y Caribeña de Jóvenes por los Derechos Sexuales y Reproductivos-REDLAC, Red de Educación Popular entre Mujeres de América Latina y del Caribe –REPEM, Women Living Under Muslim Laws –WLUML, y Women in Development –WIDE.

Brah, Avtar 2004. Diferencia, Diversidad y Diferencia. En: *Otras Inapropiables. Feminismos desde la Frontera*. Bell Hooks, Avtar Brah, Chela Sandoval, Gloria Anzaldúa... Ed. Traficante de Sueños. Madrid

de Souza Santos, 2002

Diálogos Feministas 2005, Nota Conceptual. Informe Global 2005. Anexo).

Diálogos Feministas, 2007. Nota Conceptual Perspectivas Políticas para una Democracia Radical. III Diálogos Feministas 2007

Diálogos Feministas 2007. Nota Metodológica.

Diálogos Feministas 2007. Nota Conceptual Estrategias Feministas, DF 2007)

En Diversidad, otro mundo es posible, 2007. Carta al Comité Internacional del Foro Social Mundial.

Fraser Nancy. 1998. "From Redistribution to Recognition? Dilemmas of Justice in a "Post-Socialist" Age", en *Feminism & Politics*, Anne Phillips Editora. Oxford University Press.

Gandhi, Nandita y Shah, Nandita, 2007. Un Espacio Interactivo para Feministas. www.feministdialogue.isiswomen.org

Jelin, Elizabeth (2003) "La escala de la acción de los movimientos sociales" en *Mas allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*, Buenos Aires, Libros del Zorzal

Mafia, Diana (2000), "Ciudadanía sexual. Aspectos legales y políticos de los derechos reproductivos como derechos humanos", en *Feminaria*, año XIV, no. 26/27-28, Buenos Aires Pp.28-30.

Roseberg, Marta. 2002. 'Struggling for Sexual and Reproductive Rights: The Case of the 2nd World Social Forum, Porto Alegre 2002', *Transnational Alternativ@s*. <http://www.tni.org/tat/>

Waterman, Peter (2002), After the 2nd World Social Forum in Porto Alegre, What's Left Internationally? <http://www.labournet.de/diskussion/wipo/seattle>